

*Sobre la piel  
de la piedra*

ROBERTO  
LÓPEZ MORENO

## **Sobre la piel de la piedra**

DR © *Roberto López Moreno*

ISBN:


DR © El Canto de la Alondra  
Paseo de la Hacienda 59-401  
Paseos de Taxqueña, Coyoacán,  
04250 CDMX • 5565605134

Portada: © José Hernández Delgadillo  
S/t Grabado de la colección Nuevos Tiempos  
México, 2000

*Edición:* Fran Fierro Brito  
*Coeditora:* Marcela Román N.

 Roberto López Moreno

 [elcantodelaalondra@gmail.com](mailto:elcantodelaalondra@gmail.com)

 El Canto de la Alondra

 El Canto de la Alondra editorial

Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido de la presente obra —incluido el diseño— sea cual fuere el medio (mecánico o electrónico), sin el consentimiento por escrito de la casa editora o del autor.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ROBERTO LÓPEZ MORENO



*Sobre la piel  
de la piedra*

---

Serie  
*Voz en vuelo*

---



EL CANTO DE LA ALONDRA



## CONTENIDO

PROEMIO	9	Yeyi	29
Sueño de Tecayehuatzin	11	Coyolxahuqui	30
Kukulcán	12	Xochitl Uchitelnitza	31
Xochipilli	13	Los negros de Tlalpan	32
Coatlicue	15	Preguntas al Códice	33
Calli	18	Xóchitl Citlali	35
Cipactli	20	Certeza	36
Xibalbá	21	Cerro de la Estrella	37
Xtabay	22	Espiral	38
Ixchel	23	K'at analté	39
Bonampak	24	Urbiniiana	40
Tikal	25	Plumisierpe de Luxemburgo	41
Zenzontle	26	Para nacer... Gracias	42
Netzahualcóyotl	27	Tzatzí	43
Águila o sol	28	Concierto Candela	45

Música de Álvarez del Toro	47	Ante un cuadro de Leticia Ocharán	57
La herencia	48	Dancescas	58
Guerra florida	49	El relato	59
Testimonio	50	Ante un grabado de Castro Pacheco	60
Septiembre 1985	52	Cuarteta	61
Hacia el día	55	Estamos en el canto	62
Parábola del fuego	56		

## PROEMIO

**E**n el origen, la memoria y el imaginario hicieron de la piedra la nave de su trascendencia. La historia, las leyes y el arte tuvieron como primeros libros las piedras. Las culturas que subyacen bajo la piel que nos cobija sobre las piedras escribieron su legado, las raíces de lo que hoy somos las y los mexicanos, la savia que nos alienta con su herencia rebelde y libertaria. Su eco que fluye en ríos y descansa en lagos y litorales, en las selvas y en el canto de los pájaros. El amor florece entre los humedales y la floresta, entre la lozana redondez de las piedras de los ríos venas arterias que alimentan nuestra tierra.

Así se tejen los cuarenta y dos poemas de amor y rebeldía que componen *Sobre la piel de la piedra*. La piedra como metáfora de la memoria personal y colectiva, mítica y emocional.

Con más de cincuenta títulos en su haber, entre poesía, novela, cuento, teatro, ensayo y crónica, Roberto López Moreno nos sigue sorprendiendo con un lenguaje fresco, que conmueve y asombra. Siempre

comprometido con la palabra, la que enamora, la que se funde en la naturaleza, la que reflexiona sobre el ser y estar, la que no olvida, la que denuncia, la que resiste.

Palabra de colibrí y de zenzontle, del jujuy y del gorrión. Canto de la marimba y el teponaxtle. Danza del agua y la piedra.

E



*Para Flor de María Mendoza Quino*





## SUEÑO DE TECAYEHUATZIN

Yo te amo flor del amanecer,  
mi corazón, colibrí, está contento.

¡Alegría!

¡Alegría!

Muy bien que estas,  
que vas y hablas sobre la tierra,  
en mi sangre.

Yo, Citli, corona de plumas,  
lleno de estrellas, hielo que se eleva,  
sombra que se deshace,  
te digo Verbo.

Señor de la casa de las llamas.  
te digo:

Señor de la casa de las llamas.  
te digo:

Buenos días flor y canto.

Buenas tardes palabra florida.

Buenas noches a ti, flor del amanecer.



## KUKULKÁN

*A Lourdes y Enrique*

Los corazones son un estallido de atabal en cada pecho; el viento, extendido dócilmente, es piel recorrida por la electricidad de los asombros. Estamos en la hora en la que el sol bajará por la pirámide a hacer inspección sobre la tierra. Nosotros, sus hijos, la minúscula partícula que somos su cuerpo, aguardamos silenciosos el descenso. Sabemos que el Dios-Sol ha escogido la pirámide para bajar por ella hacia nosotros. Sabemos que la antigua fuerza, el misterio de la sabiduría, le dio ese punto de contacto con la tierra. Lo sabemos, y estamos reunidos en este sitio en espera de que una vez más se establezca el milagro. De pronto, el milagro, ahí, sobre los peldaños; lentamente se empieza a dibujar —otra vez puntuales las entrañas del tiempo— un enorme reptil fucilante que baja por los escalones del equinoccio a decirnos que es el momento del equilibrio perfecto entre el día y la noche, que es el punto en el que la vida y la muerte son del mismo tamaño, y la luz y la sombra y el canto y el silencio se corresponden en idénticas dimensiones. La pupila mira cómo cada uno de nosotros, convertido en serpiente de luz, desciende a la tierra.



## XOCHIPILLI

*A Ramón Oviero*

¡Que viva el canto! ¡Que cante la vida! Todo lo que se mueve, ahora, es un ardiente manto de colores que torna a nuestro aliento con el aroma de la danza; las piedras de un río manso vuelven a tomar arquitectura en el fresco a la mano fondo claro, minuto movedizo; el agua como el canto se desliza y la vida se viste de pies líquidos. Todo rompe, la semilla el latido, la sangre el tiempo, la corriente la distancia que concluye en las orillas de la noche. Todo rompe Xochipilli, tú, aquí otra vez, abriéndote desde las tinieblas para tocar con tu dedo las auroras desde el ayer otra y mil veces entre nosotros, siempre, en el estallido de las sorpresas. Te sabemos por las mañanas, fognazo de pétalos desde entonces siempre en vida, con el cuerpo tatuado, brazo florecido hasta este tiempo. Te sentimos licor que dibuja tu nombre junto al musgo. Tú en las lunas de la hembra, en el arado de los pájaros; tú en la carne del fruto que viene como tú, quién sabe desde dónde y desde cuándo; invento de los sentidos, incendios de la vista, tú, nudo de buganvilias. “Joven abuelo”, ahuehuate, abuela verde, nos has creado en tu fe aun sin saberlo; signo en el que



los dioses disponen la alegría desde allá, desde el misterio, energía que danza hacia nosotros, edad de lo que bulle arriba y debajo de la tierra. A ti, Xochipilli, eternidad orlada, nosotros, los culpables de la risa, los que vamos a morir te saludamos, los que estaremos en ti, junto a tu solio, cada vez que florezcas.



## COATLICUE

**D**ios te salve Coatlicue, llena eres de gracia y de desgracia, parida de la sombra, luz tremenda, devoradora que repartes las mazorcas de tus manos, de tu collar de corazones, del cráneo con que ciñes tu cintura. Madre tierra de donde parte y a donde llega todo, amargo y dulce nuestro, terriblemente tierna, tiernamente terrible, míranos crecer, multiplicarnos, pegados a tu difícil carne litográfica, a tu tatuaje de estrellas en donde hace sus cónclaves el cosmos. Tú, la sabia, la que elevas las serpientes de la tierra hasta las sienes, hasta la altura de los pensamientos; tú, la docta, eje de roca, binomio que fusiona tierra y cielo; tú, la culta, eleva nuestro barro hasta tu altura, enciéndenos con esa incandescencia de la entraña de la que proceden tu belleza de espanto, tu ríspida ternura, los dos ofidios en los que se besan, arriba, las sangres de la vida y de la muerte. Madre: cuando juntaste el cielo con la tierra para crear la chispa del milagro, una palabra, un acto, un testamento, se hicieron a sentar su sitio en el espacio. Así naciste el tiempo, en el interior de esta la nuestra casa, un manojito de células apenas para medir el río de la sangre, para medir el miedo y la alegría, el dolor, los dolores, el del hueso y el del



pensamiento; para medir la dicha y el placer, el odio y el terror y las canciones. Total, todo entraba dentro del ámbito de aquel milagro. Y hubo más, la arteria plural creció sus redes en la penumbra del rectángulo, se amplió hacia los destinos de la carne; hubo un vientre que se vistió con el dolor de las prisiones, que se nutrió con el alcohol homicida de la mitad de la calle, con el ansia del mercader, con el desencanto del baldado; hubo un vientre que mordió el amargo por los desheredados, por los desposeídos, por los que llevan la vida como un puñal clavado entre los días, por el cuchillo que empuñó el suicida. Pero también tocó la luz, la hizo, y ahí, en el centro de la luz y de la sombra, creció la eternidad del sumo verbo. Madre: cuando juntaste el cielo con la tierra estallaste la chispa del milagro. Diosa te salve, Coatlicue, padre nuestro que estás en el universo, zumo de tu principio dual. La enorme culebra de tu centro aparece debajo de tu falda para lancear las humedades de la primavera, para hacer girar los astros sobre el brioso eje de tu punzada exacta. Diosa te salve, Coatlicue, padre nuestro, trinitaria estructura en ascenso de sus trece cielos, garras de águila. Madre nuestra: levántanos, agítanos; míranos ciegos, postrados, inmóviles, con el aliento vencido ante el pavor por la misteriosa sime-





tría. Hijos de tu vientre telúrico, frutos de tu útero de lava, niños somos del terror con el que la tierra alcanza su alegría. Míranos, madre, míranos ciegos, indefensos ante el terremoto, entre los dientes bestiales de la tormenta, reos del miedo, y del valor del necio, bajo el fogonazo del relámpago. Cúbrenos, madre, bajo tu falda de serpientes, en medio de tu sínodo de estrellas, en la adolorida cruz de tu cuerpo de piedra. Nosotros, los planetas de tu entraña te ofrendamos la evanescente algarabía de los cascabeles con los que nos dotaste para el canto.



## CALLI

Limpia como la camisa del día,  
como la ola que la conforma,  
la casa.

Una de las ventanas abre al mar,  
la otra a la montaña maestra, tiempo arriba;  
piso y techumbre de esta casa  
que nos habita de bondades.

Limpia la casa esta,  
canto a nosotros, a todos, a mí mismo,  
palabra popular  
desde la cal múltiple que la mantiene en alto.

Alta y fresca, cómoda, habitable,  
esta casa tuya, mía,  
nuestra casa...  
estas ganas de ver de frente el infinito.

El hombre es su casa,  
lo que crezca en ella crecerá su casa;  
así nuestra casa  
se ha crecido fuerza que amamanta el movimiento.



Qué tierna es esta casa, nuestra casa;  
freno de acosos  
la limpia el viento y brilla;  
por una ventana el mar,  
por la otra la montaña,  
las paredes están pintadas con savia  
de todos los caminos,  
con dolor, con lágrimas  
y con la luz más entera de las luces:  
la alegría del hombre.



## CIPACTLI

Los mexicas vivían diariamente un poema  
que teñía el agua y las montañas de oriente  
al pecho del primer gallo  
mitad sombra, mitad sangre.

Aquel relámpago despertaba el bostezo  
mientras un dios renovado  
se iba haciendo de los horizontes.

Cipactli,  
adorado, bienrecibido  
entraba temprano a las casas,  
ensombrados ojos despertando  
para entender el día.

Ahora Cipactli  
primer hálito, primera luz, primer latido,  
primer golpe de lo que nace,  
la aurora,  
se va convirtiendo en el sueño de los hombres  
para encender el día.



## XIBALBÁ

Los antiguos mayas llegaban a Xibalbá,  
el reino de las sombras, el vientre de lo  
impronunciable,  
a través de caminos que empezaban  
-piedras y lajas sobre desmontes previos-  
en las diversas poblaciones  
y que seguían hundiendo sus agujas  
en los horizontes de lo imaginario,  
en lo etéreo, en las penumbras,  
hasta penetrar en las entrañas de la tierra,  
después de la planicie, más allá,  
hasta la teología.

Eran caminos que partían de los pies  
para desvanecerse, adelante, en lo secreto.

Los señores de Xibalbá  
no hacían más que esperar pacientemente  
los siglos de cada segundo  
que latía en los caminantes.

Ahora es más fácil llegar al reino de las sombras.  
La ruta se hace sobre kilométricas vías de petróleo  
tendidas sobre una tierra  
que ardía desde siempre.



## **XTABAY**

Quizá está bien, diosa,  
que vivas como una mala advertencia.  
Tú eres la que sale a los caminos  
y alucinas  
y terminas haciendo que los hombres se aniquilen,  
y no eres etérea ni forma del más allá;  
eres tangible,  
no dibujo antiguo de la imaginación;  
eres muy de aquí, y de ahora,  
de hueso y desesperación,  
de piedra,  
de esa piedra con la que fueron construidos  
los templos de Chichén y Uxmal.

Finalmente eres materia  
por que tu mano temblorosa y blanca  
les acerca la cuerda  
con la que habrán de ahorcarse  
los que no quieren saber más del camino.

Diosa de los suicidas,  
quizá está bien que existas, así, tan material,  
pero apártate del camino, de éste,  
porque esta casa anda  
y el tiempo lo sabe.



## IXCHEL

Se le toca el abdomen y da la fertilidad  
como la risa;  
así deposita los granos en los ríos del aire,  
en las mismas corrientes  
en donde el canto del pujuy bracea.

Es la pulpa carnosa y el moho,  
es el día cargado de hijos,  
la noche con su movimiento a ciegas,  
siempre exacto,  
es la promesa abriendo desde las profundidades  
misteriosas,  
es el calor de la lumbre de su forma,  
soplo protuberante.

Ixchel:  
vulva alumbradora,  
vientre del tamaño del mundo.

Ixchel:  
ofertorio.

Ixchel:  
fuente preñada.

Ixchel:  
danos la aurora, roja,  
como la brasa de la que fuiste hecha.



## **BONAMPAK**

En el fondo de los grandes abismos  
quedó encerrado el brillo de Bonampak.  
En el centro de la selva  
encontraron su perfil de piedra.

Largo relato de acontecimientos  
pintaron sus paredes  
con la sangre del grillo y de la luna  
para burlarse de los silencios  
del tiempo.

Así llega la pupila contemporánea  
a aprender algo de pasado mañana.





## TIKAL

Ahora tú, ahí, desde la sombra  
de esos matorrales florecidos sobre tu cabeza,  
pisando el pasto seco,  
quieres desentrañar el asombro  
del hombre aquel que sube por la escalinata.

Te preguntas  
por qué el empeño del que asciende piedra a piedra,  
no lo entiendes,  
como tampoco ves que cuando el pie quitas  
el piso reverdece.

Los callos de tus manos  
te los dio el metal contrario,  
por eso no entiendes de la estructura,  
no te conmueven el asombro del hombre  
ni el luto del murciélago que se paró en tu pecho.

Tus callos, tus momentos, tú,  
son hijos del metal contrario.

Ahora el hombre sube, ya no lo ves,  
sólo contemplas allá arriba  
el resplandor que ciega  
mientras la selva zumba en torno.



## ZENZONTLE

De pronto la casa se llena de canciones  
y es que en el centro,  
como lámpara suspendida en el aire,  
está recitando el zenzontle  
con los 400 cantos que conoce.

Ave admirada por las siete tribus nahoas  
que le dieron ese nombre  
el zenzontle nos dice sus variadas voces  
en alerta algarabía.

La casa se llena de luz.  
¿Por qué 400 cantos?  
Para nuestros antepasados tal era el número  
con que se representaba el infinito,  
y desde entonces la casa florecía de trinos  
hacia los cuatro puntos cardinales.



## NETZAHUALCÓYOTL

Estadista, arquitecto, filósofo, matemático,  
pero ante todo poeta;  
por donde caminamos algo de su cal ha transitado,  
por eso nuestra casa está llena de rumores  
de lagos que fueron, de versos como estrellas.

Netzahualcóyotl era el amor y la sapiencia,  
él estaba hecho de carne y de maíz,  
de esa tierra nacimos,  
con parte de esa tierra levantamos  
nuestras habitaciones,  
de esa tierra somos parte de los muros.  
Y las ventanas que somos.

De parte de esa tierra se enciende  
y arde el pensamiento cada día;  
viene el zenzontle  
y lo canta cuatrocientas veces.



## ÁGUILA O SOL

Iztac, tilitic, ¡ah, cadena irrenunciable!  
Así están enhebradas nuestras células,  
nuestros segundos  
así tejidos para el orden salomónico:  
hay tiempo para los tiempos  
y tiempos para cada tiempo.  
Iztac, tilitic,  
un día el sol  
con su herida de fuego a medio cielo, el otro,  
las incertidumbres del tacto, gallinita ciega.  
Y así crecemos sombras  
para la rígida luz definitiva  
donde al fin seremos -absolutamente ciertos-  
después de tanto fluir dubitativo.  
Iztac, tilitic...  
Tilitic, iztac...  
águila o sol de la tremolada moneda.



## YEYI

Isósceles seguramente, isósceles,  
con su hipotenusa recostadita y lumbre,  
como queriendo pelear.

Una, que lo siente mucho, que  
siempre ha estado medio loca... y ya ni modo.  
La otra, que ya ni modo, que ella es así, rara,  
que lo siente mucho.

¿Será que tales casos lo normal abonan  
y la otra pretensión es la antirregla?

Una: La niña con su hipotenusa. (¿Duvalier?)

Dos: La Señorita Etcétera. (¿Vela?)

...y Yeyi.



## COYOLXAHUQUI

*A Raúl Martín Arana Álvarez*

La luna gira gira sobre el valle,  
lima el albo perfil de los volcanes,  
ayuda a la mujer,  
ennoblece la espuma de la tinta,  
destila los horarios de Fox y de Sor Juana  
desde un mismo tensor de vacío y de conejo.  
La luna, eco de piedra,  
gira gira en el vientre subterráneo.  
Bien que con tus 400 hermanos  
hayas sido derrotada sobre la oscura tierra,  
desmembrada, deshilada, soterrada.  
Contrarreflejo.  
Bien. Ahora de nuevo giras giras sobre el valle  
con las 400 estrellas con que la noche vuela.



## XOCHITL UCHITELNITZA

*Allá rueda la flor sobre el tintero...*

JOSEFINA MAGAÑA

Flor en aura de aroma, en los templos del tiempo,  
en alta función de prima vera,  
primera verdad desde tu siembra,  
de mies xochitlreparto,  
tierra de propia luz estremecida,  
tierna así la tu guerra, misión cumplida.  
Cihuatl. Sila.

Guerra de amor que nunca es guerra;  
paz moviéndose en el minuto generoso.  
¿Por quién se vive? Por los todos tú.  
¿Ipalnemoani?, ia ni panimaiu  
como tú, tan clara,  
para el centro de las enfloraciones.  
Ma nie, u miniá, sea yo, yo tengo,  
tenemos en la gracia de tu agricultura,  
xóchitl uchitelnitza,  
pétalo que nos instruye en el amor y el tiempo.



## LOS NEGROS DE TLALPAN

¿Qué es lo que camina? ¿La historia? ¿La sangre?  
¿Qué sobre la geografía? ¿Sobre los almanaques?  
Huehuateotl expande su violento penacho,  
su brasero que le quema la cabeza  
y lo convierte en piedra que habitarán los negros,  
también; los negros de Tlalpan,  
los que antes caminaron sobre espuma,  
los que hasta el pedregal vinieron,  
desde atrás de la distancia,  
andando los insomnios de la luna,  
la geometría de las constelaciones.  
Pasa un colectivo y los incrusta  
en el vientre de la ciudad voraz.  
Tezcatlipoca crece su brazo turbio.  
Y Quetzalcóatl su resplandeciente.  
Y Huitzilopochtli su fragoroso.  
Y Xochipilli su florecido  
Y Mictlantecuhtli su inevitable.  
Los negros de Tlalpan son, ahora,  
una molécula del verdinegro reloj, el gran.  
El valle crece.





## PREGUNTAS AL CÓDICE

¿Qué (quién) habla?,  
¿la arista oficiando la presencia?,  
¿el filo, o la mano que lo guía?,  
¿o la superficie hendida a testimonio?  
¿Habla el alma que desciende por la mano  
hasta la eternidad de amate o tela?  
¿Qué es lo que habla en este código,  
en este antiguo y nuevo invento de las escrituras?  
El seño de la gubia sabe:  
en el pecho del bosque se ovilla la memoria del planeta,  
en su vena de árbol conviven el grito y el secreto,  
entonces, no hay patria clorofila  
a donde no llegue la navaja y abra  
y nazca un henchido devenir de verbos.  
La gubia sabe, también la punta seca:  
del vientre del planeta, del metálico latido,  
de su sangre rebalsada en ácidos  
de los que emanan las luces y las sombras,  
nos asciende el concepto zumado en la pupila,  
buril no a la piel del mundo, a la entraña...  
¿quién?, ¿qué es lo que habla?,  
¿la piedra del principio al lápiz graso?,  
¿el lápiz al albor de los sentidos?



¿Quién nos habita el pensamiento  
desde el hielo y la llama del dibujo?

(Idioma sempiterno)

¡Habla! mineral.

Vegetal, ¡responde!

¿Quién? ¿Qué?,

¿la alegría y su sombra?,

¿el tiempo y su reflejo en las bocas de la herida?

Enigma de las cosas que palpitan.

Ah, misterio del cerebro y de su mano

mineral y sab(v)ia.



## XÓCHITL CITLALI

Llama del jardín, esbelta,  
eternidad herida,  
carne de la estrella.



## CERTEZA

Congrego zumos de la tierra,  
sumo  
ríos de tinta que me suman,  
vertiginios son  
hacia sonidos. Schhhhhh...  
Cierto xóchitl uchitelnitza,  
cierto,  
el acto supremo del poema  
es el silencio.



## **CERRO DE LA ESTRELLA**

Frente elevada de la primera edad  
no del fuego que abierto  
a corola en flor maestra  
alumbraba cada vez de nuevo  
el ábrara de los siglos.  
No, la memoria individual  
fue la que abrió los ojos  
en la hamaca del aire maculado.  
Ya habían corrido los siglos  
pero el Cerro de la estrella  
ahí estaba, todavía,  
ahí está,  
preservando con dificultad  
el promontorio  
desde donde ha visto  
(ve)  
pasar el tiempo.  
Como ahí está,  
ahí estaremos, seguiremos estando  
después de abierta la flor del fuego nuevo.



## ESPIRAL

Qué bien cabes en el aire,  
estrella o flor, sabiduría,  
vienes a decirnos  
desde el polen que te impulsa,  
desde el polvo de plata, verbo vivo,  
que no existe la muerte,  
que todo vuelve otra vez desde su fuerza  
al punto magistral de su principio;  
helicón,  
xochitl citlali uchitelnitza,  
instrúyenos  
en tu renovado nacimiento.



## K'AT ANALTÉ

*Abrió los ojos y miró que de las llamas  
un pez de fuego echaba a andar hasta su rostro*

ÁNGEL CARLOS SÁNCHEZ

**E**ngarzados en abecedarios de la arcilla, ayeres y mañanas hacen cadena entre la carne y su vuelo. ¿De qué luz primera viene el recuento de los tiempos? ¿De qué principio astilla cósmica que baja por el brazo del escriba para hablarle a los ríos de las venas? Hijos del tiempo somos, historia que se repite con sus nuevos acentos en las catorce tablillas desde el verbo incandescente. K'at Analté o quehacer de Maldonado reverdece desde su cuenta nueva, vieja cuenta dictada por la sapiencia de los astros. Desciende al ojo el códice, asciende desde el barro, libro que se amasó con lodo y con el rayo de la memoria a mil cien grados de temperatura para el pie florido del Chilam Balam. Se levanta el Chilam Balam de Chumayel y camina sobre trece tablillas, vuelve a hablar en ellas. Kines y uinales en el sacerdocio de la nueva sangre “se colocan y cuentan en el orden que sale el padre sol” y retorna la arcilla a ser nuestro canto y la memoria nuestra. K'at Analté, teoría del sol desmenuzada sobre la madre tierra.



## URBINIANA

Aquí está la gran urbe.

Anne-Emmanuelle Guillaume hinca los ojos  
en las oscuras entrañas de Tezcatlipoca,  
espejo de la muerte de humo.

Palidez de cirio, Languidez de lirio,  
Palpitar de calle. Ave postal  
que se lo dijo al presidente  
desde la teocrática pirámide montada ahora  
sobre los ariscos filos Pirineos.

Mientras, en los sótanos del ruidoso prisma,  
la tos feroz que mina los minutos,  
el duelo a tiros arreglado  
para que asesine el asesino, una vez más,  
a su indefensa víctima.

El mefítico imperio, putrefácico,  
el vaho nauseabundo,  
el acechante roedor mordisqueando  
la baba submunda de su hidrofobia. Urbe,  
abrazo en el que caben estridentes y románticos,  
abstruso nudo. Languidez de lirio. Palpitar de calle.

Anne-Emmanuelle observa  
desde la luz del aula de Perpignan.  
Tezcatlipoca también observa, quema,  
desde la inconmensurable sombra.





## PLUMISIERPE DE LUXEMBURGO

Avanza el óxido sobre el acero  
ratificando la edad de la llama.  
Desde la epidermis alfabetizada de la piedra  
—dogma nómada sobre la zal azul—  
fucila el sobretiempe en una flor bilingüe  
que las manos del autor hacen liturgia.  
Aguilar el metal. Serpear la imagen.  
Hábiles manos hábiles.  
Nuevos signos y el mismo, eterno,  
el arquitecto integrándose en 33 facetas y el silencio  
en medio, vibrando,  
creando tensión en el espacio,  
carga divinizada, ahí,  
en los jardines del Castillo de Beaufort,  
en donde las siete caras de este cuerpo hablan al sol  
desde sus potencias interiores.  
Plumisierpe de Luxemburgo,  
metal aguillardado en donde ahora también estamos,  
...después del mar.



## PARA NACER... GRACIAS

Tlazocamati por la primera luz,  
que es la última por ser la primera  
de la siguiente primera.

A del brote,  
preclusión clusión.

Tlazocamati

¿a quién?

¿a qué?

¿a nuestra propia fuerza  
causa de la causa?

Para nacer hay que romper la A.





Está aleteando                    tzatzi (cortina de fondo) tzatzi

Denso lento viento piano-bom-bom

Piano lento denso viento                    tzatzi tzatzi

Piano-bom-piano-bom-bom

-tzatzi tzatzi tzatzi

ehécatl ehécatl

-tzatzi tzatzi tzatzi

-ehécatl ehécatl

-tzatzi tzatzi...

Piano arpa piano arpado arpa piano

Con sus nueve minutos y medio en cumplimiento

Infinito

Eztli eztli huehuetl

Eztli tzatzi

Eztli...



## CONCIERTO CANDELA

### **Marimba candela**

Verberales geométricos,  
rumor de corrientes despertando desde el centro  
de las sombras  
a hacerse luz,  
osario del sol,  
tibias, radios, fémures, húmeros del sol,  
hilera de dientes vegetales,  
sabia vibrátil, plin plin  
y la orquesta del mundo fluyendo, en el fondo,  
plin plin, plin plin, ya está ayando el mundo.  
Suená.

### **Candela nocturna**

Un jaguar gutura en la maleza,  
la raigambre solar reverbera en luz nocturna,  
en el oscuro vientre de la llama,  
horno de los misterios,  
el jaguar regurgita en el acecho,  
la orquesta vegetal lo acompaña, sigilosa.  
...la noche vibra... a punto de despertar  
en el signo de su cuna ardiendo.



### **Toccata candela**

Poder sacar la sangre hacia adelante,  
 solo los que han hablado con los dioses del origen,  
 solo los que vienen de la secreta ceremonia.  
 ¿Cómo se convierte el sonido en brasa?  
 ¿Cómo en brasa el sonido?  
 Solo el que trata con el prodigio lo sabrá  
 enteramente,  
 el que toca la entraña del enigma.  
 Bam Barambám tic-tic tic-tic Barambám.  
 Estamos inventando el tiempo.

### **Final**

*(Tres platillos chinos, dos gongs de ópera china, dos bongós,  
 cuatro congas, dos tom-toms y un bombo de pedal)*

Estamos inventando el tiempo.

(lito, mito, rito)

La sabiduría del tambor está naciendo del latido. Es.

Ahora Cúspide.

Ahora Apoteosis.

Locura-Cordura ta-ra-ra tara ta-ra-ra

Cordura-Locura ta-ra-ra tara ta-ra-ra

Corducura

Ta-ra-ra-ra-ra ¡tará!

Estalla la selva de la sangre.



## MÚSICA DE ÁLVAREZ DEL TORO

Compás de cuatro cuartos: un sapo  
zapa la noche. Roza la hierba,  
la rosa hierve.  
¿A que suena la entraña mineral?,  
golpe de piedra tiene el destino después de su ábrara,  
partitura de la primera huella  
sobre el lodo.  
Canta vegetal el peso de la iguana  
mientras el colibrí masculla  
su corazón de flauta en el zigzag de los aromas.  
Saturno cuaternario inventa la primera noche:  
en la danza de la llama  
eco federico se propaga  
desde la anacruza de su signo.  
Por la señal de la savia ardiendo,  
de la savia ceiba,  
de la savia viento,  
de la savia sabia.  
Por la señal del sol sobre el pecho de la selva lagarta,  
mosca viva, gasa garza, aura áurea, danta gigante.  
Do, río que quema y que se quema a soles. Sí, do.



## LA HERENCIA

Es que este teponaxtle  
que retumbo en el pecho  
no es el corazón,  
es el murmullo amargo  
de siglos que me fueron legados  
en un tambor de niebla,  
en una piedra roja,  
para que no murieran los heredadores.

Es que este teponaxtle  
motivo para la danza,  
lo estoy dibujando, ahora,  
a golpe seco,  
sobre mi testamento.





## **GUERRA FLORIDA**

Guerra florida,  
motivo de una danza de muerte  
que nos rehace en el tiempo,  
en el centro difícil  
de la danza.



## TESTIMONIO

*(Ante un mural de José Hernández Delgadillo)*

El día es barco rojo frágil de papel,  
enloquecido de andar entre ríos subterráneos  
que se rompen repentinos por el plomo,  
mecánico sargento de la muerte.

El pueblo enfrenta  
los pétalos ardientes de la fusilería.

Nuestra voz de milpa nació sobre una cama  
de plumas verdes y azules,  
y reptando fue la sabiduría de la tierra,  
se hizo serpiente,  
y águila en desplome  
con su tragedia de alas ultrajadas.

Las lenguas amarillas de la ausencia,  
pintadas con noviembres litúrgicos  
se untan en los muros que relatan al tiempo  
con cara de río sordo  
nuestra verdad de fuego lapidado.



Y somos el punto central de los planetas,  
con nuestro ídolo de pólvora en el hombro  
alimentando las células agrestes  
que crecen, crecen  
para que las devore la oscuridad del cielo.  
Mientras, sobre la piedra se dibuja  
la lenta canción de nuestros muertos.



## SEPTIEMBRE 1985

Esto no es un poema.

Nadie podría pensar que esto es un poema  
después de ver su entraña demolida  
dentro de un desconcierto de humo y polvo.

Esto es un grito, sólo eso,  
un rencor incontenible  
que enciende su cal en los escombros...

(otra vez Tezcatlipoca  
moviéndose

bajo nuestros pies, sobre nuestras cabezas,  
otra vez el espejo humeante,  
los hombres devorados por los tigres  
en el desplome cíclico del sol de tierra).

Esto es el ojo extirpado,  
el cuello descoyuntado,  
las entrañas derramándose en las piedras,  
los dedos mutilados,  
la asfixia,  
esto es el rostro terrífico  
de los hijos vencidos de Huitzilopochtli.



Somos nosotros,  
los supervivientes del doble cataclismo,  
los destinados a decirlo,  
a rabiarlo.

Esto es un testimonio vivo;  
que vivan en él los criminales  
(el ojo de la madre Coatlicue  
está cargado de sangre,  
es un coágulo monstruoso).

Cuánta carne nuestra fue entregada a solas,  
solitarios fuimos frente al cosmos,  
solitarios estamos con nosotros mismos  
frente al hecho concreto del derrumbe.  
Ay, nuestros dedos mutilados,  
nuestro ojo extirpado,  
nuestro cráneo horadado,  
nuestra flor de zempoalzuichil.  
Ay nuestros miembros perdidos en el fragor de la tierra.

Esto no es un poema,  
porque si lo fuera,  
dejaría de ser filo a exigirnos cuentas,  
a los criminales y a nosotros mismos,



sus cómplices,  
los que morimos de soledad y angustia y abandono,  
pacientemente,  
en el agudo pedernal del día.

Esto no es un poema,  
fue apenas una lágrima mal escrita  
y pretende ser una piedra.



## HACIA EL DÍA

Los pájaros  
presienten la luz;  
desde horas antes  
empiezan a picotear las sombras,  
después el sol,  
sacerdote rojo,  
asoma su penacho en el oriente.



## PARÁBOLA DEL FUEGO

Quiero arar en tu piel, en tu sonrisa,  
en tu concierto rojomatutino  
y llevar por el aire la semilla  
y lanzarla a tu centro.

Sentir que el pie desciende a los abismos  
con el beso amarillo de tus sienes  
y nacer incendidado junto al frío  
cuerpo de nieve y fuego.

Avísame la luz serenamente  
Tonatiuh del maíz y de la piedra,  
también quiero ser sol, Sol. Sólo ardiente  
acariciar lo todo.





## ANTE UN CUADRO DE LETICIA OCHARÁN

La vista se detiene,  
contradicta,  
en el seno de perenne movimiento  
que mueve a Leticia en los colores  
y llega hasta el guerrero que en la tela,  
revive, obsidianidoso, sus prehispanerías  
y se tiende sobre el plano amarilloverdante  
para seguir la ruta del guerreador,  
quien no repara en la intrusidad de la mirada  
e insiste en un por siempre avanzar el paso  
suspendido entre los bastidores.

¿Qué afrentas irá a vengar su piel de piedra?  
¿Qué redimisiones le habrá enfuturado su autora?

Y mientras este guerrero  
se desprende de las texturas  
(es decir, mientras lo arranca la vista  
para llevarlo a desfacer posthispanicos entuertos),  
la voz de la Coatlicue,  
violentamente viva,  
se hace presente  
en un manchón de sombra protectora  
con su difícil ternura de piedra eterna.



## DANDESCAS

La máscara del tiempo  
va a la danza,  
se enreda a nuestros pies  
como una hoguera,  
como un diurno relato al infinito.



## EL RELATO

Soy la voz del pedazo de tierra que me toca,  
soy el croar de este barro  
que me forma en todos  
desde todos  
en la hora de la hora  
de nuestro salto de rana.

Soy esta voz húmeda,  
con su horma de siglos.

He aquí que conozco la trama  
y me siento a contarla.  
He aquí que desgrano la mazorca,  
cal a cal.



## ANTE UN GRABADO DE CASTRO PACHECO

Es un pájaro amarillo, verde, negro,  
Línea suelta;  
Por cresta lo coronan las grecas del principio  
para que en la pared palpite  
nuestra raíz primera,  
la vena más honda que nos sustenta  
desde los verbos espumosos del cacao,  
desde el fresco pozol y el tascalate.

Un pájaro, pico abierto,  
desprendido del pulso maestro  
pero no;  
Más bien, pasajero omnipresente  
en los más vivos calendarios.

Pájaro piedra  
superior al cataclismo,  
sobreviviendo ahí, sobre el muro frío,  
como un gajo solar  
dendida el ala a nuestro tiempo.



## CUARTETA

Patria de llagas  
esta voz  
ave en punta  
rompiendo el horizonte.



## ESTAMOS EN EL CANTO

Estamos en el canto,  
elote aéreo,  
la danza se desgarrar de la arcilla  
y hacen forma  
el grito y el paso.

Ahora los volcanes  
caminan sobre el valle...  
va a un mitin.



SOBRE LA PIEL DE LA PIEDRA

de

**Roberto López Moreno**

se terminó de imprimir en la Ciudad de México,  
en enero de 2025.

En su composición se utilizaron  
las fuentes tipográficas Adam, Baskerville,  
Bodoni Ornaments y Cochin.

El tiraje consta de 100 ejemplares